



Proceso colectivo de elaboración y evaluación de un programa de prevención en violencia de género. Efectos en el empoderamiento de las mujeres²

Collective Process of Elaboration and Evaluation of a Program of Domestic Violence Prevention. Effects on Women's Empowerment

RESUMEN

Esta investigación se centra en la aplicación y validación de un programa de prevención de violencia de género en mujeres adultas. Los objetivos del estudio fueron: a) elaborar y evaluar un recurso para prevenir la violencia en mujeres adultas b) comprobar las posibilidades de una metodología colaborativa en la institucionalización de procesos formativos y evaluativos alrededor de esta temática y c) posibilitar la adquisición en las mujeres de elementos de análisis, identificación y estrategias para visibilizar y poder combatir aquellos factores que originan, reproducen y mantienen la violencia. Se ha utilizado un enfoque de investigación participativa con un diseño emergente. La aplicación del programa se realizó en tres puntos de información y atención a las mujeres del ayuntamiento de Barcelona. Se ha adoptado un enfoque de empoderamiento en el análisis temático de los escritos de las mujeres participantes, esto ha sido posible gracias al establecimiento de categorías a partir del análisis de las autoras que han trabajado este concepto. Este análisis nos permite además poder ofrecer indicadores que puedan ser utilizados en otras investigaciones. Los resultados indican que el programa de prevención en violencia de género ha conseguido desarrollar en las mujeres una conciencia crítica respecto a las dinámicas generizadas, una valoración de sí mismas y un deseo de promover procesos de cambio y logros personales.

Palabras claves: Evaluación participativa, investigación colaborativa, medición empoderamiento de las mujeres, prevención violencia de género, programa de intervención.

ABSTRACT

The research focuses on the application and validation of a program of prevention of domestic violence in adult women. The objectives of this study were: a) develop

1 Profesora titular de la facultad Pedagogía de la Universitat de Barcelona. Directora de la línea de género en el grupo de investigación en educación intercultural (GREDI) (<http://www.ub.edu/gredi/investigacion/genero/>).

2 Estudio llevado a cabo gracias a la colaboración del Ajuntament de Barcelona y a la obra social "La Caixa".

and evaluate an action to prevent violence in adult women b) verify the possibilities of a collaborative approach in institutionalizing training and evaluative processes around this issue and c) permit the acquisition in women element analysis, identification and strategies to make visible and to combat those factors that cause, reproduce and maintain violence.

It has adopted an approach empowerment in analyzing the writings of women; this has been possible through the establishment of categories from the analysis of the authors who have worked this concept. This analysis also allows us to provide indicators that can be used in other investigations. We used a participatory research approach with an emergent design. The implementation of the program was conducted at three points of information and attention to women of the City of Barcelona. The results indicate that the prevention program has achieved gender violence on women develop a critical consciousness about dynamics of gender relations, an assessment of themselves and a desire to promote processes of change and achievement.

Keywords: Collaborative investigation, *intervention program*, measuring women's empowerment, participative evaluation, prevention of domestic violence.

SUMARIO:

1. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO. 1.1. Programas de prevención e intervención en violencia de género. 2.- DELIMITACIÓN DEL ESTUDIO. 3.-DISEÑO METODOLÓGICO. 3.1. Cuestiones de la investigación. 3.2. Fases de la investigación. 3.3. Participantes. 3.4. Técnicas de recogida de información. 3.5. Análisis de la información. 4.- DISCUSIÓN Y RESULTADOS. 4.1. Análisis temático de los escritos de las mujeres. 4.2. El empoderamiento en el personal técnico. 5.- LIMITACIONES DEL ESTUDIO, APORTACIONES Y PROPUESTAS PARA FUTURAS INTERVENCIONES. 5.1. Aportaciones de esta investigación. 5.2. Propuestas futuras intervenciones.

1. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

Las intervenciones de cariz preventivo siguen siendo en estos momentos la baza más importante de que disponemos para enfrentarnos al fenómeno de la violencia contra las mujeres. Las propuestas políticas, traducidas en leyes y sus correlatos jurídicos, son necesarias y inexcusables, pero han demostrado no ser completamente efectivas para erradicar el maltrato hacia las mujeres (Kane, 2008).

Estamos asistiendo además, en estos momentos, a una reacción patriarcal al movimiento emancipatorio de las mujeres en el que se vislumbran nuevas caras de la violencia y aparecen nuevas formas de sexismo (Walter, 2010; Cobo, 2011). Es por ello que la prevención es el medio al que se debería otorgar gran importancia ya que nos hace vislumbrar posibilidades de éxito.

Estrictamente hablando, la prevención es más exitosa en los momentos en que el fenómeno no ha aparecido todavía. Este momento se coloca en la adolescencia, antes del comienzo de las relaciones afectivas, pero según algunas autoras (Sudermann, Jaffe, y Hastings, 1995; Gonzalez, Santana, 2001) su «ventana» de actuación, la edad donde se reducen las probabilidades de

riesgo de haber sido víctima de una relación abusiva, se ha ido reduciendo progresivamente debido a un avance en los primeros encuentros relacionales-afectivos entre chico y chica.

Sin embargo, a nuestro entender, la prevención se justifica en actuaciones dirigidas a cualquier población de mujeres adultas, si éstas no han manifestado o niegan haber pasado o estar en una situación de violencia explícita³. En esta línea, este trabajo presenta una investigación sobre la adaptación y evaluación colectiva de un programa con el objetivo de prevenir la violencia a través del empoderamiento en mujeres adultas de un amplio rango de edades.

1.1. Programas de prevención e intervención en violencia de género

Programas preventivos

Los programas de prevención en violencia de género son concebidos para edades que abarcan la adolescencia y la juventud ya que intentan situarse antes de la aparición del problema, es decir, en una época en que no hayan comenzado las relaciones afectivas, germen, espacio y ubicación de la violencia.

En cuanto a mujeres adultas, se considera que se inscriben ya en el colectivo de riesgo, por lo cual los programas e intervenciones dirigidos a esta población suelen tener el propósito de acabar con la violencia o sea programas de intervención propiamente dichos en violencia de género. Así, no se habla de prevención en mujeres adultas, por considerarlas ya dentro de la acción de un programa de intervención.

Aún cuando un programa de intervención terciaria, los dirigidos a poblaciones en los que el fenómeno ya haya aparecido o pueda darse, y los de intervención primaria, los que se dirigen a poblaciones en que el fenómeno no se ha dado todavía, como son los adolescentes, pueden intercambiarse, en el sentido de que un programa de intervención terciaria podría servir para la intervención primaria, en el plano logístico no suele ser así.

Consideramos que la población de mujeres adultas puede ser objeto de programas preventivos si el grupo diana en concreto no ha informado de violencia de género explícita. Y, a nuestro entender, este tipo de actuaciones deberían incrementarse ampliamente ya que contribuiría al desarrollo de una de las esferas propuestas a nivel internacional para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres (Banco Mundial, 2011), el aumento de la voz de las mujeres y su capacidad de acción y decisión en el hogar y en la sociedad.

3 El debate sobre las discriminaciones estructurales hacia las mujeres que forman parte de cualquier sociedad y el consecuente interrogante sobre la ausencia de maltrato o a qué se le llama maltrato, no es objeto de este trabajo en estos momentos. Pero quiero dejar constancia de que el debate está abierto y no quiero soslayarlo.

Es cierto que estas actuaciones pueden implicar problemáticas conceptuales y operativas, pero, en aras de la importancia del tema en sí, habría que intentar soslayarlas. Las problemáticas conceptuales son la delimitación conceptual entre prevención y orientación. Y las operativas, las que provienen de intervenir con mujeres bajo una supuesta falsedad: creer que no hay violencia cuando sí ha aparecido en alguna de sus múltiples manifestaciones⁴.

En un estudio realizado por Vizcarra (2011) en relación a estudios documentados sobre programas de prevención en violencia de género, se concluye que, en general, los indicadores usados tanto para fundamentar las intervenciones como para evaluarlas son difusos y poco claros.

Tanto en el plano nacional como internacional las revisiones de la literatura sobre programas de prevención en jóvenes y adolescentes indican que el contenido de estos programas se articula básicamente en relación a informaciones acerca de la violencia, desarrollo de relaciones saludables y toma de decisiones; mientras existe poco contenido sobre habilidades necesarias para enfrentarse a ella y para no ejercerla (Cornelius, y Resseguie, 2007). Otras autoras indican que no debería olvidarse la incorporación en el contenido de estos programas de las potencialidades, ventajas y satisfacción de unas relaciones saludables, a fin de no disminuir la motivación y evitar el pesimismo (González, Santana op.cit.; Wolfe, y Feiring, 2000).

Un programa sobre prevención en violencia de género debe dotar a las mujeres de estrategias que les permitan discriminar situaciones abusivas y de control, por lo que ha de adentrarse en las relaciones generizadas socialmente, y al mismo tiempo, posibilitar el desarrollo de habilidades para poder afrontar situaciones de violencia en función del género.

Programas de intervención

Centrándonos en los programas de intervención contra la violencia de género, y a pesar de la abundante literatura existente sobre el tema, existen pocos programas que puedan considerarse integrales en referencia a los contenidos que manejan y a un enfoque teórico que los sustente. Sí se ha ampliado la atención integral en cuanto a la capacidad de las intervenciones en servicios e instituciones de todo tipo, pertenezcan al segundo o tercer sector, con la intención de proporcionar un apoyo amplio y completo, que abarque el marco legal, educacional, terapéutico, laboral, etc. (Bennett y Piet, 1999).

Es cierto que las necesidades de estas mujeres son muy amplias y complejas; que los síntomas que experimentan asociados a sentimientos de ineficacia, dudas sobre una misma, sobre las propias capacidades, autoinculpación, pensamientos distorsionados sobre sí y el mundo, desconfianza hacia todo lo que le rodea, entre otros, requieren multiacciones para su tratamiento y

4 A la situación en que una persona sufre violencia sin percibir malos tratos la etiquetan como *Maltrato Técnico*. (López-Cepero et al. 2010).

que las especificidades del contexto y de los sistemas que lo conforman es tan amplio como la variedad de las mujeres. Todo ello crea una dificultad a la hora de elaborar un modelo que dé lugar a unas actividades de una forma coherente y estructurada, pero esta dificultad debe intentar paliarse a fin de dotar a las intervenciones de marcos comprensivos de actuación. Creo que este es un aspecto que representa todavía un reto para todas aquellas personas que trabajamos elaborando recursos que permitan acabar con la violencia de género.

En cuanto a la evaluación de los programas, seguimos teniendo un reto pendiente para evaluar los factores de la efectividad de las intervenciones. En un estudio analítico de programas en esta materia de Hajar y Valdez-Santiago (2009), de los 26 programas analizados solo tres entran dentro de la categoría de programas psicosociales dirigidos a mujeres, en formato grupal y que cuenten con procesos de evaluación de una cierta rigurosidad, sin embargo seguimos necesitando indicadores concretos de medición del empoderamiento.

2. DELIMITACIÓN DEL ESTUDIO

A partir del modelo y del enfoque teórico utilizado para el Programa de Apoyo Psicosocial para mujeres que habían sufrido maltrato (Amorós et al., 2006; Donoso et al., 2008; Donoso y Palacios 2009), diseñamos un proyecto dirigido a mujeres que no explicitaban situaciones de maltrato. Nuestro propósito era triple, a) elaborar y evaluar un recurso que permitiera prevenir la violencia, b) comprobar las posibilidades de una metodología colaborativa en la institucionalización de procesos formativos y evaluativos alrededor de esta temática y c) posibilitar la adquisición en las mujeres de elementos de análisis, identificación y estrategias para visibilizar y poder combatir aquellos factores que originan, reproducen y mantienen la violencia.

El formato de la intervención elegido fue el grupal ya que los beneficios asociados al trabajo en grupos para las mujeres como elemento ligado al empoderamiento ha quedado justificado en otras publicaciones (Abel, 2000; Donoso, 2010a).

En una investigación participativa-colaborativa el diseño es emergente, va configurándose progresivamente por medio de todo el personal implicado. Una vez que se conocieron los perfiles de las mujeres que iban a conformar los grupos, el Equipo de investigación, formado por cinco técnicas y una investigadora (de ahora en adelante EI), elaboró las actividades, los recursos y la temporalización teniendo en cuenta estos perfiles. Diseñó, además, los procesos evaluativos que iban a emplearse.

El programa quedó estructurado en base a seis bloques. En la tabla 1 aparecen los bloques y los objetivos de cada bloque.

Tabla 1: Bloques de contenido del programa

Roles y estereotipos generizados.	Tomar conciencia de las identidades impuestas por modelos patriarcales y reconocerse como agente activas de la construcción de la propia identidad. Incidir en el aumento de la conciencia subjetiva de los procesos de identidad. Promover habilidades de autorreflexión y de autoconocimiento.
Análisis comprensivo de las propias vivencias	Analizar la realidad de las experiencias vividas y reflexionar sobre ellas desde distintos puntos de vista. Brindar oportunidades para que las mujeres ejerciten su autonomía en la toma de decisiones y desarrollen estrategias de afrontamiento ante los problemas.
Procesos relaciones: autonomía y comunicación	Proporcionar a las mujeres estrategias que permitan un control de su vida y unas expectativas adecuadas que las lleven a ser independientes en sus relaciones. Proporcionar herramientas para garantizar su autonomía frente a posibles intentos de control encubiertos.
Organización de la vida cotidiana	Reflexionar sobre los diferentes modos de organizar la vida y priorizar el tiempo para aquellas actividades que enriquezcan la adquisición de valores. Brindar herramientas ricas y variadas para fortalecer el grado de resistencia ante las dificultades.

<p>Aislamiento y soledad</p>	<p>Proporcionar recursos, tanto personales como de apoyo externo, que permitan una red social de relaciones de afecto y de intercambio y ayuden a hacer más positiva sus interacciones con el contexto de convivencia. Proporcionar las bases para ampliar el ámbito de las relaciones a redes de carácter comunitario y social.</p>
<p>Estrategias para la elaboración de un proyecto personal y laboral</p>	<p>Dotar de estrategias para elaborar proyectos de futuro acordes con los propios valores y objetivos y promover en las mujeres un sentido de competencia personal y laboral.</p>

Las actividades relacionadas con estos bloques fueron 11, y se agregaron una actividad inicial para gestionar y cohesionar al grupo y una actividad final de «despedida» del grupo. Cada actividad incluía objetivos, desarrollo de la actividad, temporalización, recursos, sugerencias y evaluación (Donoso, 2010b).

3. DISEÑO METODOLÓGICO

El enfoque de investigación adoptado, colaborativo-participativo busca que el personal técnico mejore sus actuaciones a partir del propio proceso (Fetterman, 2001) y generar una cultura evaluativa en las instituciones.

El rol de la investigadora es el de facilitadora, agente de cambio y educadora. Se constituyen como elementos básicos de la investigación tanto los resultados de la intervención como los procesos participativos que se dan y los efectos que se producen en las personas participantes, (Brisolara, 1998, Cousin, y Whitmore, 1998). Esta modalidad evaluativa, no solo tiene como objetivo producir procesos de cambio en las personas a quienes va dirigido el programa, sino también en las personas que aplican el programa y en la institución a la que pertenecen. El artículo articuló conjuntamente la elaboración, adaptación, implementación, evaluación y optimización de la intervención.

3.1. Cuestiones de la investigación

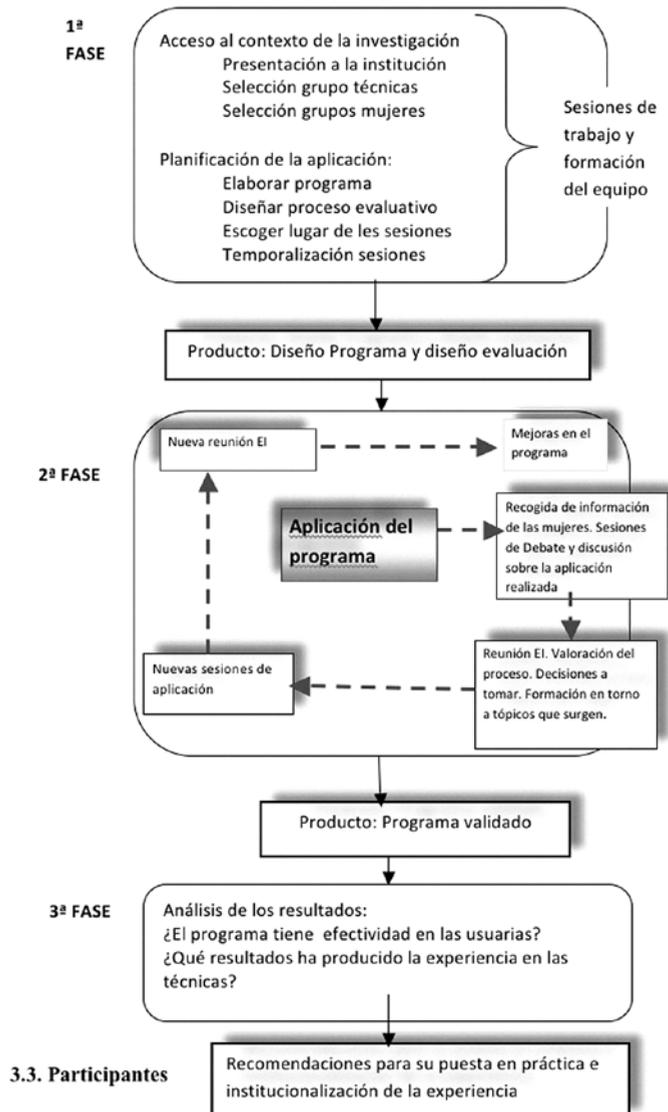
Las cuestiones a las que intenta responder el estudio son:

- ¿Una intervención preventiva contra la violencia de género posibilita el empoderamiento de las mujeres en las relaciones de pareja?
- ¿Cómo podemos comprobar que la intervención realizada ha empoderado a las mujeres?
- ¿Cuáles serían los indicadores de análisis válidos desde un enfoque de empoderamiento?
- ¿Qué clase de cambios se han producido en las técnicas a raíz de su participación en el programa?

3.2. Fases de la investigación

En la Figura 1 se especifican las fases de la investigación con las tareas relacionadas con cada fase. Como puede observarse es un proceso cíclico de recogida de información, valoración, nueva recogida de información, formación en relación a tópicos que surgen y toma de decisiones.

Figura 1: Fases del proceso investigador



3.3. Participantes

El acceso a la muestra fue intencional. Las mujeres accedieron motivadas por el ofrecimiento del contenido del programa. Un programa que en cada centro adoptó un título diferente –desarrollo personal; estrategias de vida;– obviando explícitamente el término violencia de género ya que, a juicio de las técnicas, esto podría condicionar la asistencia de las mujeres. Se organizaron tres grupos de mujeres, provenientes de cinco distritos de la ciudad, dinamizados por cinco técnicas de servicios sociales con el apoyo de la investigadora.

La muestra estaba inicialmente compuesta por 30 mujeres, de las cuales un 70% continuó durante toda la experiencia. Las ausencias, salvo en pocos casos, no se dieron de forma repetida sino fortuita.

La edad de las participantes se movía en un rango amplio. Con una proporción elevada de mujeres mayores de 60 años (43%).

Profesión: El 44% se encuentra en paro. El 17% se ocupa de su casa. Un 23% es autónoma. El resto realizan trabajos puntuales o son pensionistas.

Formación: La mayoría de mujeres tienen estudios básicos y primarios (43%). Siguen un 20 % sin estudios, 17 % con estudios de bachillerato, 10% estudios de secundaria y 10 % universitarios.

Motivos de acceso al programa: Esta información fue suministrada por las técnicas a partir de las entrevistas que se realizaron con las mujeres. Sobresalen dos motivos: encontrar un espacio de participación y reflexión, y deseos de aumentar una autoestima baja. Otros motivos son crecer y desarrollarse como persona, ampliar la red social y necesidad de tener un espacio propio.

3.4. Técnicas de recogida de información

Los debates que se realizaron en el seno del EI nos llevaron a decidir adoptar, básicamente, un enfoque cualitativo en la recogida de información. Al finalizar cada sesión las mujeres disponían de un espacio temporal en la que rellenaban una ficha con los siguientes reactivos:

- Reflexionemos sobre lo que hemos hecho y hemos vivido
 - Nuevas ideas que tengo después de haber hecho esta sesión
 - Nuevos comportamientos que haya aprendido después de esta sesión
 - Qué me ha aportado esta sesión

Esta ficha tenía una doble finalidad: 1) servir de información para comprobar los efectos de la intervención 2) consolidar mediante la reflexión, los conocimientos, experiencias y sentimientos vividos⁵.

5 En una metodología con este enfoque se debe prestar especial atención a asentar las vivencias y experiencias vividas en cada sesión. Probar el programa era importante de cara a una versión adaptada y definitiva final, pero la diana debe estar colocada en los procesos de cambio en las personas, y los procesos de cambio necesitan su tiempo de reflexión para que sean consolidados. En un proceso que no es puramente formativo de cara a objetivos que han de ser evaluados, se puede correr el riesgo de que las mujeres salgan de la intervención y no vuelvan a tener oportunidad de reflexionar ni pensar sobre sus vivencias. Esta estrategia resultó muy productiva.

3.5. Análisis de la información

A pesar de que existe una amplia revisión sobre el término empoderamiento e indicadores para su medición, sigue siendo problemático concretar las medidas válidas para el concepto. Charmes y Wieringa (2003) han intentado elaborar una matriz que englobara todas sus dimensiones: Individual, familiar, estatal, comunitaria, regional y global, a partir del cual podrían desarrollarse medidas concretas, este modelo está probándose en estos momentos en contextos comunitarios (Syed, 2010).

Aún así, es difícil establecer indicadores desde el empoderamiento para la medición del cambio en las mujeres después de un programa de intervención. A partir del análisis y la revisión de la literatura de autoras que trabajan el concepto concretamos las siguientes categorías de análisis:

- Desarrollo de una conciencia crítica.
- Valoración de sí en vistas a construir una identidad propia.
- Autodeterminación.

La primera de estas categorías está relacionada con el análisis de la propia realidad y de la situación social a fin de visibilizar la perspectiva de las imposiciones normativas de género. Se trata de analizar de una manera crítica la realidad para desenmascarar las relaciones asimétricas de poder que se esconden en la comunicación, las conductas y las actitudes (Batliwala, 1997).

Nuestra segunda categoría se refiere a las atribuciones realizadas por las mujeres sobre sí mismas como personas valiosas, con una conciencia de sus propias capacidades, en vistas a construir identidades y con estrategias de afrontamiento de problemas (Lagarde, 1996; León, 1997).

La tercera categoría son los procesos de cambio puestos en marcha gracias al mismo proceso de empoderamiento. El establecimiento de metas, objetivos y la posibilidad de introducir y llevar cambios a la propia realidad (INTRAC, 1999). Los cambios que se dieran en las mujeres en función de estas categorías posibilitarían cubrir «las necesidades estratégicas de género» aquellas cuya resolución puede permitir a las mujeres superar su posición subordinada en la sociedad y acceder a un posicionamiento equitativo, (Young, 1997).

Estos indicadores que nos han permitido analizar los resultados de la intervención están estrechamente conectados entre sí (Kabeer, 2005).

Se realizaron varios niveles de análisis de acuerdo a la técnica del análisis de contenido (Bardin 1986, Krippendorff 1990, Piñuel Raigada, 2002; Cáceres, 2003). Las unidades de análisis escogidas fueron las frases de las mujeres.

4. DISCUSIÓN Y RESULTADOS

4.1. Análisis temático de los escritos de las mujeres

Desarrollo de una conciencia crítica

La primera categoría sobresale en los escritos de las primeras sesiones. Esta conciencia crítica sobre las relaciones y la estructura social surge en primer lugar de manera cronológica porque, recordemos, las mujeres escribían al finalizar cada sesión. La misma estructura del programa posibilita en un primer momento el despertar esta conciencia.

En los escritos de las mujeres se vislumbra la comprensión de las fuerzas sociopolíticas que afectan al acceso de los recursos entendidos en sentido amplio, barreras construidas y opresiones sistémicas y sistemáticas (Batliwala, 1997).

«Me he dado cuenta de que las diferencias entre hombres y mujeres que socialmente o culturalmente están establecidas. Pero yo creía que era más rápido el cambio y ahora pienso que no es tan rápido».

Al mismo tiempo visibilizan las diferencias de género y toman conciencia de los modelos de género incorporados culturalmente. La ideología de género predispone una relación desigualitaria y sexista del hombre hacia la mujer y a una relación de sumisión y dependencia de la mujer hacia el hombre (Lagarde, 1996).

«La idea que he sacado ha sido que desde pequeñas nos pasan siempre los mismos tabúes y que las personas de mi generación la mayoría, queríamos casarnos, para poder tener independencia y vivir un cuento de hadas que no era real».

«Tengo más claro que el comportamiento diferente entre el hombre y la mujer es debido a como hemos sido educados. Me escucho y me doy cuenta que en poco tiempo he cambiado mi punto de vista sobre mi relación».

«Que los hombres y las mujeres tenemos cosas distintas. Sobre todo nuestro comportamiento o actitud hacia ellos. En mi caso soy dependiente a mi relación de pareja».

Para algunos autores los elementos de esta categoría entran dentro de la dimensión psicológica del empoderamiento (INTRAC, 1990). En este sentido, es crucial que las mujeres reflexionen sobre los valores de género que quieren transmitir a sus hijos para lograr en ellos el germen de la transformación social que el tema de la violencia requiere y contribuir así a su erradicación en generaciones futuras.

Valoración de sí en vistas a construir una identidad propia

Asumir una perspectiva de género o conciencia crítica, se entrelaza con la conciencia de tener un valor propio. La toma de conciencia de derechos implica sentirse una persona capaz de disfrutarlos y exigirlos.

La literatura especializada coincide en afirmar que uno de los grandes tipos propiciatorios de la aparición de conductas violentas está asociado a problemas de identidad y autoestima (Pelegrín y Garcés, 2004; Flores Bernal, 2005; Ballarín, 2006; Amurrio, et al. 2008). La baja autoestima es fuente de dependencia e inseguridad, constituye una gran barrera para la construcción de la subjetividad y para la formación de sujetos autónomos. La baja autoestima es también la causa principal de la supervivencia, arraigo y multiplicación de la violencia de toda índole infligida a mujeres, pues alimenta el llamado complejo de cenicienta (Tomé y Rambla, 2001).

Las palabras que sobresalen en las expresiones de las mujeres que hacen referencia a esta categoría son: autoconfianza, autoestima, respeto, seguridad...

«Valorarme como persona independientemente del rol que te imponga la sociedad».

«Siendo una misma puedes sentirte mejor ya que no sientes que dependes de la opinión de los demás porque tienes tú propia seguridad».

«Estoy más segura de mi misma. He comprendido que dedico más tiempo a las obligaciones impuestas que a las actividades que me dan placer y me ayudan a un crecimiento como ser independiente».

«Que tengo que intentar ser como yo soy y hacer lo que a veces me apetece hacer. No dejarme controlar tanto porque las consecuencias pueden llegar a un extremo muy preocupante».

La autopercepción positiva de una misma, la conciencia de «logros», considera Batliwala (1997), es una de las escalas del empoderamiento.

«Siento más tranquilidad y una mayor confianza. Distingo algo mejor la forma abusiva que pueden utilizar cuando se dirigen a mí».

«Decidí enfrentarme a un reto con respecto a la búsqueda de empleo y hacer valer mis derechos como mujer y como trabajadora capacitada».

Autodeterminación

La conciencia crítica y el sentimiento de valía no tienen sentido si no van acompañados de propuestas de cambio y sobre todo de las expectativas de que se poseen estrategias para poder llevar a cabo las metas y los objetivos diseñados. Es la

habilidad para realizar elecciones estratégicas y emprender alguna forma de acción con éxito (INTRAC, 1999).

«Que hay que luchar para conseguir lo que uno quiere».

«He de encontrar fuerzas y energías para hacer lo que tengo que hacer. Intentar tener más espacio para mí y las cosas que me gustan. Fijarme metas e ilusiones».

Un paso en el empoderamiento es cuando las mujeres adquieren el sentimiento de «agencia personal», cuando empiezan a actuar en su propio nombre. «Agencia» puede implicar una intervención significativa y decidida, la construcción de algo nuevo, sea a nivel personal o colectivo (Charmes y Wieringa 2003).

«Que en la vida a veces es necesario tomar decisiones. Participar siempre que pueda y aprender a reclamar nuestros derechos con naturalidad».

En el mismo orden se podrían colocar los argumentos de Syed (2010), la identidad y la acción son indicadores del empoderamiento: el reconocimiento de la agencia de las mujeres para decidir sobre su bienestar.

«Estoy aprendiendo a estar más segura de mi misma y a ver que los cambios suelen ser lentos y necesitas ayuda».

«Que hacer cosas satisfactorias para una misma es muy importante para no desgastarme. A veces no poder hacer lo que una quiere acaba quemándote y llevándote a la depresión».

«Que la mejor solución no es aislarse o estar sola con mis problemas. Intentar comunicarme, buscar ayuda, relacionarme con más gente puede ser beneficioso para mí. Cada día intento hacer cosas que pueden ayudarme a sentirme mejor conmigo misma».

Como conclusiones finales destacamos que el programa de prevención en violencia de género ha conseguido desarrollar en las mujeres una conciencia crítica respecto a las dinámicas generizadas, una valoración de sí mismas y un deseo de promover procesos de cambio y logros personales.

Por último, una expresión de una asistente nos permite comprobar el valor de los registros que se les pedían a las mujeres al finalizar cada sesión.

«Hoy me he dado cuenta lo importante que es evaluar, porque ves los pros y contras de las actividades realizadas».

4.2. Empoderamiento en el personal técnico

Hacer partícipe al personal técnico en la investigación desde sus comienzos, en la elaboración del programa y en las decisiones de los instrumentos evaluativos, permitiéndoles incorporar sus visiones y recibiendo una retroalimentación constante, ha supuesto para ellas un refuerzo en su labor profesional y en el empoderamiento de sus intervenciones.

Las técnicas se «apropiaron» del proceso investigador, lo hicieron suyo y esto repercutió en una percepción de mayor capacitación para realizar sus funciones. Al mismo tiempo fueron artífices de la creación de conocimiento, lo que redundó en las competencias cognitivas y se involucraron de lleno en la experiencia, lo que afectó a sus competencias actitudinales.

Esto fue debido en parte a la metodología utilizada. Esta metodología participativa-colaborativa es idónea para ser utilizada en contextos socioeducativos. Promueve la participación estrecha del personal técnico en los procesos de innovación, evaluación y formación; posibilita la adaptación a los contextos específicos de actuación y conecta las intervenciones con las necesidades reales de la población a quien va dirigida.

Las técnicas, a raíz de la formación recibida, pueden convertirse en dinamizadoras de la propia institución, para asesorar y formar a otras técnicas.

La introducción de esta metodología puede ayudar a desencallar en las instituciones de todo tipo actuaciones ancladas o enquistadas, tanto en prácticas no contextualizadas como repetitivas o desgastadas.

5. LIMITACIONES DEL ESTUDIO, APORTACIONES Y PROPUESTAS PARA FUTURAS INTERVENCIONES

Una de las limitaciones de nuestro estudio es sin duda el número de la muestra. Esta limitación queda subsanada en parte por la profundidad del estudio, pero sin duda debe corroborarse sus resultados con muestras más amplias.

Otra limitación viene dado por la ausencia en la muestra de mujeres procedentes de otras culturas. Las realidades multiculturales de nuestra sociedad hacen necesario atender a realidades integradas por mujeres de diferentes culturas. Aunque algunas de las realidades culturales de las mujeres migradas pueden plantear serias dudas sobre actuaciones preventivas por sus vivencias contextuales y culturales, creemos que sigue siendo válidas las anotaciones que sobre este punto exponíamos en la primera parte de este trabajo. Consideramos que este punto de ampliación de la experiencia en espacios multiculturales podría ser objeto de otro estudio.

5.1. Aportaciones de esta investigación

Una metodología participativa con base en el empoderamiento nos ha permitido comprobar los efectos de la intervención recogiendo indicadores que estén relacionados con ese concepto. Al mismo tiempo ha contribuido a la formación del

personal técnico tanto en sus competencias de elaboración, diseño y aplicación de un programa preventivo en violencia de género como en sus competencias para institucionalizar la experiencia.

La experiencia ha contribuido a hacer autosuficiente a las técnicas en la realización de sus propias evaluaciones, a adquirir estrategias para identificar y establecer objetivos, realizar planes de acción para conseguirlos, identificar recursos, tomar decisiones entre alternativas posibles, establecer la secuencia lógica para conseguir esos objetivos y evaluar resultados.

5.2. Propuestas futuras intervenciones

Se evitó incluir la expresión Violencia de género a consideración de las técnicas por el rechazo que produce el término en sí. En los grupos de discusión grupales quedó palpable que esta decisión fue acertada y que es mejor evitar esta acepción en un programa de cariz preventivo. Hay otras publicaciones que dejan constancia del mismo hecho (Bembea, 2008).

Las sesiones se prolongaron durante siete meses debido a una periodicidad quincenal. Esta temporalización se consideró inapropiada a raíz de los comentarios de las mujeres. La progresión quincenal es demasiado larga para el recuerdo de lo realizado en la sesión anterior y para controlar las agendas personales.

En los contenidos del programa no aparecen elementos relacionados con el empoderamiento social, promover cambios a nivel de comunidades locales, este apartado debería trabajarse en futuras intervenciones.

Dado los resultados obtenidos consideramos que este programa sería de una gran ayuda para mujeres de colectivos vulnerables. Colectivo no representado en la muestra. El impedimento para el acceso de estas mujeres está relacionado con la carencia de recursos. Se debería poder contar con ayudas, ya sea de transporte, guarderías u otro tipo de becas que permitan a estos grupos beneficiarse de la intervención.

BIBLIOGRAFÍA

- ABEL, Eileen Mazur (2000). Psychosocial treatments for battered women: A review of empirical research. *Research of social work practice*, 10, 1, 55-77.
- AMORÓS, Pere.; RODRIGO, María José; DONOSO, Trinidad; MÁIQUEZ, María Luisa; BASTARRICA, Carolina; DEL CAMPO, Jaume; ENRÍQUEZ, Joaquina; ESTEBAN, Laura; FUENTES, Nuria y GONZÁLEZ, Rosaura (2006) *Programa de apoyo psicosocial para mujeres*. Barcelona: Fundació "La Caixa".
- AMURRIO, Mila. et al (2008). *Violencia de género en las relaciones de pareja de adolescentes y jóvenes de Bilbao*. Ayuntamiento de Bilbao: Área de igualdad, cooperación y ciudadanía.
- BALLARÍN, Pilar (2006). «La educación "propia del sexo"». En Rodríguez Martínez, C. A. *Aportaciones del género al estudio y práctica del currículo*. Madrid: Akal, 37-58.
- BANCO MUNDIAL (2011) *Informe sobre el desarrollo mundial 2012. Igualdad de género y desarrollo*. Banco mundial. Washington.
- BARDIN, Laurence (1986) *Análisis de contenido*. Madrid: Akal Ediciones.
- BATLIWALA, Srilatha (1997). « El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción » En Magdalena León, *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- BEMBEA (2008). *No sólo es pegar*. Nexos. Universidad complutense.
- BENNETT, Larry y PIET, Maianne (1999). «Intervention Programas. In Whose Interest?» *Violence Against Women*, 5, 1, 6-24.
- BRISOLARA, Sharon (1998). «The history of participatory evaluation and current debates in the field» En Elisabeth Whitmore (Ed.). *Understanding and practicing participatory evaluation* (págs. 25-41). San Francisco: Jossey-Bass.
- CÁCERES, Pablo (2003). «Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable». *Revista de la escuela de psicología. Universidad católica de Valparaíso*, vol. II, 53 – 82.
- CHARMES, Jacques y WIERINGA, Saskia (2003): «Measuring Women's Empowerment: An assessment of the Gender-related Development Index and the Gender Empowerment Measure» *Journal of Human Development*, 4, 3, 419-435.
- COBO, Rosa (2011). *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid: Catarata.
- CORNELIUS, Tara L. y RESSEGUIE, Nicole (2007). «Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature». *Aggression and Violent Behavior*, 12, 364–375.
- COUSIN, J. Bradley. y WHITMORE, Elizabeth (1998). «Framing participatory evaluation». En Elisabeth WHITMORE. *Understanding and Practicing Participatory Evaluation* (págs. 5-23). San Francisco: Jossey-Bass Publishers.
- DONOSO, Trinidad; AMORÓS, Pere; RODRIGO, María José y MAIQUEZ, María Luisa (2008). «Violence et famille: identification des besoins des femmes victimes de violences». *La revue internationale de l'éducation familiale*, 23, 127 -142.

- DONOSO-VÁZQUEZ, Trinidad y PALACIOS, Joana (2009) «La intervención con mujeres que han sufrido maltrato». *Revista de Educação ciencia e cultura*, Volum 14, Número 1, 85- 102.
- DONOSO, Trinidad (2010a). «Procesos de empoderamiento en los grupos de autoayuda». En CRE. *Acciones para la inclusión social: La metodología en inclusión social, buenas prácticas y talleres de participación* (págs. 27-38). Madrid: CRE.
- DONOSO, Trinidad (Coord.) (2010b) *Programa de apoyo psicosocial para mujeres. Cuaderno de aplicación práctica*. Barcelona: Fundación 'La Caixa'.
- FETTERMAN, David M. (2001). *Foundations of empowerment evaluation*. Thousand Oaks (Calif.): Sage.
- FLORES BERNAL, Raquel (2005). «Violencia de género en la escuela. Sus efectos en la identidad, en la autoestima y en el proyecto de vida». *Revista iberoamericana de educación*, 38, 67-86.
- GONZÁLEZ, Rosana y SANTANA, Juana Dolores (2001) *Violencia en parejas jóvenes*. Madrid: Pirámide.
- HÍJAR, Martha y VALDEZ, Rosario (Eds.). (2009). *Programas de intervención con mujeres víctimas de violencia de pareja y con agresores: experiencia internacional y mexicana*. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
<http://cedoc.inmujeres.gob.mx/lgamvlv/insp01.pdf>. [Consulta: Mayo 2011]
- INTRAC (1999) Seguimiento y evaluación del empoderamiento. Disponible en http://preval.org/files/00429_0.pdf. [Consulta Mayo 2011].
- KABEER, Naila (2005): Gender equality and women's empowerment: A critical analysis of the third millennium development goal 1, *Gender & Development*, 13, 1, 13-24.
- KANE, June (2008) Violencia familiar. Programa Daphne. Comisión europea. http://ec.europa.eu/justice_home/funding/daphne3/funding_daphne3_en.htm. [Consulta: Enero 2012].
- KRIPPENDORFF, Klaus (1990). *Metodología del análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- LAGARDE, Marcela (1996). *Género y feminismo, desarrollo humano y democracia*. Barcelona: Horas y Horas.
- LEON, Magdalena (1997). *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- LÓPEZ-CEPERO BORREGO; Javier. ; RODRIGUEZ FRANCO, Luís. ; RODRÍGUEZ DÍAZ, Francisco Javier y BRINGAS MOLLEDA, Carolina. (2010). La violencia en la pareja; ¿una realidad evidente? *11 Congreso Virtual de Psiquiatría. Interpsiquis 2010*. www.interpsiquis.com, Febrero-Marzo. [Consulta: Abril 2011].
- PELEGRÍN MUÑOZ, Antonia y GARCÉS DE LOS FAYOS, Enrique Javier (2004). Aproximación teórico-descriptiva de la violencia de género: propuestas para la prevención. *Apuntes de psicología*. 22,3, 353-373.

- PIÑUEL RAIGADA, José Luís (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido *Estudios de Sociolingüística*, 3(1), 2002, pp. 1-42.
- ROWLANDS, Jo (1995). Empoderamiento y Mujeres Rurales en Honduras: un Modelo para el desarrollo. En Magdalena León, (1997). *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- SUDERMANN, Marlies; JAFFE, Peter G. y HASTINGS, Elaine (1995). Violence prevention programs in secondary (high) schools. En E. Peled, P. G. Jaffe y J. L. Edelson (Eds.), *Ending the cycle of violence* (pp. 232–254). Thousand Oaks, California: Sage Publications, Inc.
- SYED, Jawad (2010). Reconstructing gender empowerment. *Women's Studies International Forum*, 33, 283–294.
- TOMÉ, Amparo y RAMBLA, Xavier (2001). *Contra el sexismo:coeducación y democracia en la escuela*. Universidad Autónoma de Barcelona, Instituto de Ciencias de la Educación.
- VIZCARRA, Beatriz (2011). *Violencia en parejas jóvenes*. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona.
- WALTER, Natasha (2010) *Muñecas vivientes. El regreso del sexismo*. Madrid: Turnes publicaciones.
- WOLFE, David y FEIRING, Candice (2000). Dating violence through the lens of adolescent romantic relationships. *Child Maltreatment*, 5, 360-363.
- YOUNG, Kate (1997). El Potencial Transformador en las Necesidades Prácticas: Empoderamiento Colectivo y el Proceso de Planificación. En M. León. *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Recibido el 17 de septiembre de 2012
Aceptado el 12 de febrero de 2013
BIBLID [1132-8231 (2013)24: 69-86]

